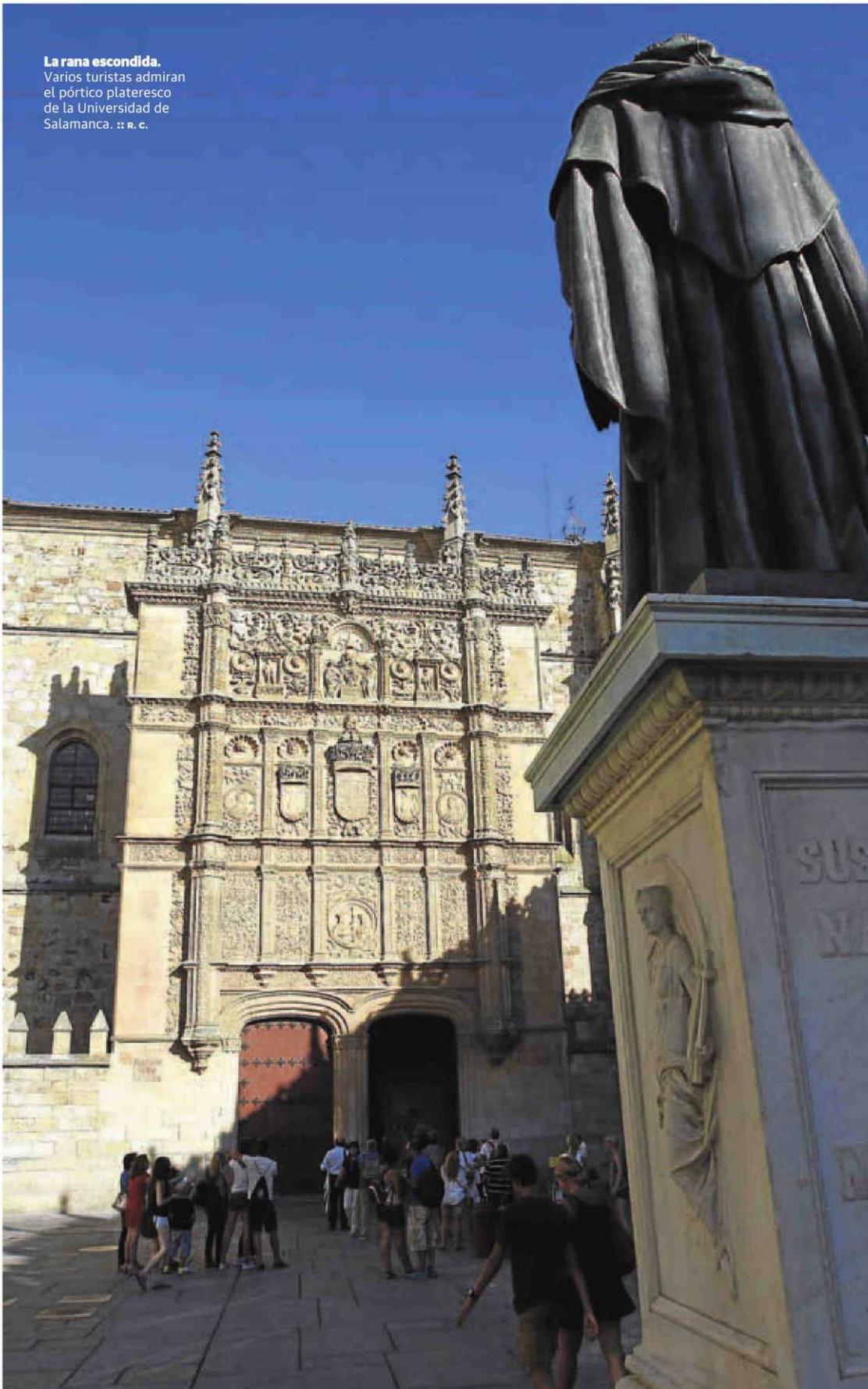


**La rana escondida.**

Varios turistas admiran el pórtico plateresco de la Universidad de Salamanca. :: n. c.



:: CÉSAR COCA

La última frase antes de morir del conde duque de Olivares, que durante dos décadas fue el valido del rey Felipe IV y por tanto uno de los hombres más poderosos de Occidente, fue: «¡Ay, aquellos tiempos en que fui rector de Salamanca!» Su último suspiro resultó un recuerdo de unos años felices. Porque Gaspar de Guzmán llegó a la capital charra con 14 años, en 1601, para estudiar Derecho Canónico y pronto accedió a un cargo reservado a los estudiantes, según el modelo de Bolonia en el que se basó aquella Universidad desde su creación. Cuando el futuro valido entró en esas aulas, la Universidad vivía un momento de gloria y, próxima a cumplir 400 años, era uno de los centros más prestigiosos de Occidente. Desde entonces han pasado otros cuatro siglos y la institución se encuentra en plena celebración de su octavo centenario, que se cumplirá en 2018. Es la más antigua universidad española y una de las primeras que se abrieron en el mundo. Aún hoy, decir Salamanca es referirse, antes de nada, a su Universidad, cuyo nombre está vinculado de forma inequívoca al devenir de España y de la Iglesia.

La Universidad fue creada por el rey Alfonso IX de León, siguiendo el ejemplo de Alfonso VIII de Castilla, que poco antes había puesto en pie la de Palencia, de vida breve. No se conserva el documento fundacional, pero en 1254 Alfonso X el Sabio le dio unos estatutos y le concedió unas rentas. Un año más tarde, el papa le otorgó el reconocimiento de sus grados en todo el urbe, con la excepción de París y Bolonia –que tenían sus propias universidades–, una limitación que se extinguió en 1333. La lengua de uso era el latín, como en otros centros, lo que permitía el tráfico de estudiantes y profesores por todo el continente. Lo que ahora parece un gran avance, con el programa Erasmus y la validez



800 años de conocimiento

La Universidad de Salamanca, la más antigua de España, cumple ocho siglos como templo del saber al servicio de la cultura y la historia



Maniquí. Para prácticas de vendajes, año 1570.

de títulos en el ámbito comunitario, era una realidad hace más de siete siglos.

Bolonia fue el modelo a la hora de repartir el poder, con un gran peso de los estudiantes: lo era el rector y lo eran los integrantes de su consejo asesor, en el que estaban representadas las 'cofradías' que los agrupaban por procedencia. La financiación se basaba en una participación en los diezmos eclesiásticos a través de las tercias reales del Obispado. Durante los dos primeros siglos, solo los cateóricos cobraban. Los ayudantes no percibían salario alguno pero gozaban de privilegios.

Como un Estado

La Universidad era un Estado dentro del Estado, como explica muy gráficamente el historiador y vicerector Mariano Esteban de Haro: los estudiantes no podían ser detenidos por los alguaciles por gozar de un estatus especial, los propietarios de viviendas de la ciudad no tenían libertad para alquilarlas hasta que todos los alumnos dispusieran de alojamiento y en épocas de carestía del vino se aplicaba a estos el precio de las tabernas de Zamora, siempre más baratas. Así consta en documentos oficiales recopilados por los investigadores de la propia Universidad.

Durante siglos, las clases se impartieron en locales de parroquias de la ciudad, incluso en la catedral. La primera sede propia data del s. XV. Para entonces, alumnos y profesores de Derecho, Teología y Medicina circulaban con naturalidad de Salamanca a Bolonia, París y Montpellier, en viajes en ambas direcciones. Eran ya, junto a Oxford y Cambridge, las universidades más prestigiosas de Europa.

Al igual que estas, Salamanca contó también con colegios, instituciones que además de alojar a estudiantes eran centros académicos y de irradiación de cultura, y en el fondo importantes focos de poder a los que iban a parar los hijos de las familias más poderosas

del país. De los seis grandes colegios que había en todo el ámbito de la monarquía hispana en el siglo XVI, cuatro estaban allí (los dos restantes, en Valladolid y Alcalá), lo que da una idea de su pujanza. Otro dato revelador es que, por esas fechas, había casi 7.000 alumnos matriculados (para una ciudad con poco más de 20.000 habitantes).

Algunos datos sobre el estilo de vida de los estudiantes revelan la pujanza económica de las familias de muchos de ellos: el futuro conde duque de Olivares estuvo acompañado durante su estancia en la ciudad por un séquito de 22 personas, incluido un pasante de lecciones. Esto resultaba excepcional, pero quedan numerosos testimonios de que muchos alumnos disponían de cuatro o seis personas para su servicio particular.

No todo eran costumbres aristocráticas. Durante una visita a la ciudad, Felipe II observó con espanto que la urbe universitaria tenía entonces casi tantos alumnos como habitantes Madrid—era también el mayor burdel del continente. Por eso, ordenó que las prostitutas fueran llevadas al otro lado del río desde el inicio de la Cuaresma hasta pasado el Domingo de Pascua. Ocho días después de esa celebración, el llamado Lunes de Aguas—aún se celebra la festividad—, una comitiva de estudiantes cruzaba el puente romano y llevaba de regreso a las chicas.

Formar a las élites

Durante siglos, pero sobre todo a partir de los Reyes Católicos, la Universidad de Salamanca fue el lugar en el que se formaba la élite del país. Desde la Edad Media existía una cátedra de Medicina y a finales del XV se creó la de Astronomía (el célebre 'Cielo de Salamanca', obra de Fernando Gallego, era en realidad un material didáctico). Pero lo más relevante estaba en otras disciplinas: son los años en los que sus canonistas participan en primera línea en los



El cielo de Salamanca. Mural de Fernando Gallego. :: R. C.

FAMOSOS PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD

Luisa de Medrano (1484-1527)

Fue en 1508 la primera mujer en ocupar una cátedra—la de Humanidades—en una universidad europea. Algunos historiadores incluso plantean que pudo llegar a rectora tras la identidad de su supuesto hermano Luis.



Francisco de Vitoria (1483 ó 1486-1546)

Fraille dominico, filósofo y jurista considerado el padre del Derecho Internacional moderno por su defensa de los indios y el desarrollo de la definición de guerra justa. Dio clases en París y Valladolid antes que en Salamanca.



Fray Luis de León (1527-1591)

Poeta, humanista y religioso agustino de origen judeoconverso, tras conseguir la plaza de maestro fue denunciado y encarcelado por la Inquisición. Fue profesor de San Juan de la Cruz y prologó el 'Libro de la vida' de Teresa de Jesús.



Miguel de Unamuno (1864-1936)

El escritor y filósofo bilbaíno fue tres veces rector y otras tantas destituido del cargo: primero por el Gobierno conservador de Dato, luego por el del Frente Popular de Azaña y finalmente por el franquista de Burgos.



concilios de Constanza y Basilea y la Administración de la monarquía recaer casi exclusivamente en sus graduados en Derecho. Solo la Universidad de Alcalá, creada en 1499 por el cardenal Cisneros—y origen de la actual Universidad Complutense de Madrid—, le disputará en el futuro esa preeminencia. Un viejo dicho asegura que «lo que la naturaleza no da, Salamanca no presta». Pero Salamanca ha prestado mucho durante siglos, al punto de que la Historia de España no se entiende sin su aportación.

Hasta la independencia de Iberoamérica, será también la Universidad de referencia al otro lado del Atlántico. Aún lo es para la del Rosario de Bogotá, creada en el siglo XVII con los mismos estatutos del Colegio Fonseca, que mantiene el ceremonial original y en la que el cargo de rector sigue reservado a un estudiante. Poco antes, la guerra de Independencia había sido una catástrofe para la ciudad y la Universidad. Las bombas del Ejército francés y la explosión de un polvorín causaron la destrucción de un tercio del casco histórico, incluidos los colegios de Cuenca y Oviedo. La biblioteca fue objeto de un gigantesco expolio por parte de las tropas napoleónicas. La posterior desamortización de los bienes eclesiásticos dejó a la Universidad a merced de los ingresos que pudiera obtener por matrículas. En 1852 desaparecieron los estudios eclesiásticos. Para colmo de males, cinco años más tarde, en aplicación de la ley Moyano, se centralizó la educación superior en Madrid. La de Salamanca fue la primera que recuperó la facultad de emitir títulos de Doctorado, pero tardó un siglo en lograrlo.

Fueron décadas de profunda crisis en las que la Universidad no estuvo lejos de desaparecer. Pero se salvó y en ese rescate hay un nombre que brilla con letras de oro: Miguel de Unamuno. La ciudad entera, no solo la Universidad, se lo paga con una adoración sin límites.